

RESCATADO



El equipo de fútbol **LOS JABALÍES SALVAJES**, como se hacían llamar los 12 niños tailandeses y su entrenador, que quedaron atrapados en una cueva después de su entrenamiento cuando se dirigían a explorar una cueva, sin percatarse de una fuerte lluvia que caía la cual inundó la cueva. Esto sucedió el 23 de junio de 2018.

Allí se mantuvieron por más de dos semanas, esperando la providencia de Dios, llegando así varios buzos, uno de ellos en su buena hazaña perdió la vida.

Sufrieron soledad, la oscuridad, el hambre, la calidez de sus familias y la incertidumbre si los iban a ver de nuevo; esta pesadilla duró 18 días hasta que fueron rescatados.

Es muy fácil leer lo que les pasó a estos jovencitos, dejaríamos de tener un poquito de humanidad sino hiciéramos una buena pausa, y pensar si hubiera sido uno de mis hijos. Vale la pena que elevemos una oración por la vida y la seguridad que ahora tienen estos muchachos.

Qué pasó por la mente de las madres, de los padres, de sus hermanos. El primer día a lo mejor pensaron, ¡ya regresarán!, No quiero seguirme imaginando, pues como madre, es un episodio que nunca quisiera pasarlo.

Sin embargo, quiero llegar a sus mentes y que pensemos de nosotros sí hemos sido rescatados del pecado, cómo es que pudo darse este rescate. No fue un Hombre cualquiera que nos rescató, sino que fue un Rey que tomó la decisión de ser como uno de nosotros para que pudiéramos aceptarlo.

Para nosotros no había muchos buceadores o muchas personas interesadas en rescatarnos de una tormenta, sino de algo peor como lo es el pecado. El pecado que es la separación de Dios con el hombre, dando inicio en el jardín de Edén.

Desde que comenzó a poblarse la tierra, Dios ha intervenido en rescates diversos. David en una de sus pláticas con Dios, exaltándolo por lo bueno que se había mostrado con él. «¿Y

*quién como tu pueblo, como Israel, nación singular en la tierra? Porque fue Dios **para rescatarlo** (énfasis nuestro) por pueblo suyo, y para ponerle nombre, y para hacer grandezas a su favor, y obras terribles a tu tierra, por amor de tu pueblo **que rescataste** (énfasis nuestro) para ti de Egipto, de las naciones y de sus dioses». (2° Samuel 7:23).*

Pero mi intención es ahondar, y que todos podamos doblar nuestras almas en señal de gratitud por una gracia inmerecida. El buzo del rescate de los jovencitos tailandeses dio su vida por salvarlos, así como muchos que mueren por la patria.

Sin embargo, la trascendencia que tuvo el rescate de nuestra vida nos deja sin aliento. «*Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida **en rescate** (énfasis nuestro) por muchos*». (Marcos 10:45). El buzo recibió honores y fue catalogado como un héroe, y bien merecido. Mas Cristo fue crucificado, por algo que no había hecho. Simplemente se ofreció por puro amor sin esperar aplausos, u oraciones sin sentido. Fuimos rescatados de nuestra mala manera de vivir. «*...sabiendo que **fuisteis rescatados** (énfasis nuestro) de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación...*» (1ª Pedro 1:18,19).

Que nuestra vida refleje el agradecimiento profundo que realmente sentimos con cada suspiro, ya que fuimos rescatados por un Rey, pero no un rey prepotente sino un Rey humilde al cual debemos de imitar cada día. Sin ÉL estaríamos más que perdidos.

Nota: la imagen de portada de este artículo corresponde a los 12 niños y su entrenador luego de ser rescatados

Adicional: si usted desea adquirir el libro escrito por Silvia Castellanos puede hacerlo aquí <http://amzn.to/2sijMOi>



Silvia de Castellanos

Iglesia de Cristo - El Salvador, Centro América

silviacaste@gmail.com

www.cultivandoelalma.com